



Guía para padres católicos

Primera Comunión

Preparando a su hijo para el Sacramento



Usted es el mejor maestro de su hijo

Estimados padres:

La Primera Comunión de un niño es un hito importante y emocionante en la vida de una familia católica. Hablando sobre la Eucaristía, el Papa León XIV declaró:

“Pues bien, en la Eucaristía, entre nosotros y Dios, sucede precisamente esto, el Señor acoge, santifica y bendice el pan y el vino que ponemos en el altar, junto con la ofrenda de nuestra vida, y los transforma en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sacrificio de amor para la salvación del mundo. Dios se une a nosotros acogiendo con alegría lo que le presentamos y nos invita a unirnos a Él recibiendo y compartiendo con igual alegría su don de amor (Audiencia General, 22 de junio de 2025).

Como principales educadores de sus hijos, los padres los presentan para el Bautismo y los guían hacia Cristo al ser iniciados en la comunidad eclesial. Transmitir nuestra fe a la siguiente generación puede parecer una enorme responsabilidad. A veces nos preguntamos si sabemos lo suficiente o si somos lo suficientemente buenos, pero Dios les da a los padres toda la gracia que necesitan para criar a sus hijos para que lo conozcan y lo amen.

Una clave para enseñar a los niños sobre la fe es aprovechar nuestras propias experiencias. Podemos descubrir que lo que mejor conocemos puede ser una poderosa ilustración de nuestra fe. Amy Welborn ha escrito sobre cómo podemos comprender mejor la misa a partir de nuestras propias experiencias familiares:

• **Prepararse para la Misa** es importante, al igual que prepararse para eventos familiares importantes, como el nacimiento de un bebé, el primer día de clases o una mudanza. Si no nos preparamos bien para estas experiencias importantes, podemos obsesionarnos tanto con los detalles que nos perdamos la experiencia misma. Prepararse para la Misa comentando las lecturas antes y después de la Misa, y dedicando suficiente tiempo para llegar a la iglesia y acomodarnos, puede ayudarnos a vivir plenamente la celebración.

• **El Rito Penitencial** es nuestro momento para experimentar la misericordia y el perdón de Dios al reconocer las veces que le hemos fallado. Todas las familias a veces tienen malentendidos, falta de comunicación y conflictos. Como un padre amoroso, Dios siempre nos recibe de vuelta. Su amor por nosotros es incondicional.

• **La Liturgia de la Palabra** es el momento de la Misa en el que escuchamos nuestras historias sagradas, donde se comunican y transmiten verdades importantes. Así como se repiten lecciones importantes en las familias, también se repiten las verdades importantes de la Sagrada Escritura, desde el Antiguo Testamento hasta los Salmos, los Evangelios, las epístolas y en los ciclos de lecturas de la Misa.

• **La Liturgia de la Eucaristía** es nuestra comida familiar que incluye la presentación del pan y el vino, la consagración al Cuerpo y la Sangre de Cristo y la comunión misma. En nuestras familias, nos reunimos por la necesidad común de nutrirnos.

Las comidas familiares nos unen y nos dan una identidad colectiva. Como Iglesia, deseamos permanecer cerca del Sagrado Corazón de Jesús. A través de nuestra comunión con Jesús y entre nosotros, nos formamos como el Cuerpo de Cristo.

• **El Rito de Despedida** es como una ceremonia de graduación o de envío. Así como dejamos a nuestras familias para salir al mundo, Cristo nos envía a vivir lo que hemos aprendido.

Esperamos que este folleto les ayude a reflexionar sobre su propio conocimiento y experiencia de los tesoros de nuestra fe, y les ayude con algunos detalles prácticos para planificar la Primera Comunión de su hijo. Que Dios los bendiga al guiar a su pequeño a la comunión con él.

Joseph D. White, Ph.D.

Joseph D. White, Ph.D.

Ana Arista White

Ana Arista White



Adobe Stock



El camino del rito

Cómo recibir la Eucaristía

Dado que la Eucaristía es un memorial del sacrificio de Cristo y una oración universal de acción de gracias a Dios, es importante que, como católicos, comprendamos cómo recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Las tradiciones y las formas varían en todo el mundo, pero algunas respuestas y normas son consistentes. Estas son algunas de las prácticas unificadoras descritas por el Comité de Liturgia de los Obispos Católicos de Estados Unidos. Estas acciones nos recuerdan que el Cuerpo y la Sangre de Cristo son el signo y la fuente de nuestra unidad.

- **Al unirnos a la procesión de la Comunión, nos unimos como Cuerpo de Cristo, avanzando juntos para compartir esta comida sagrada.** Se pide a los comulgantes que procesionen respetuosamente al frente de la iglesia con las manos juntas en señal de oración.

- **La Comunión normalmente se recibe de pie.** Dado que los comulgantes reciben a Jesús mismo, deben hacer una ligera reverencia inmediatamente antes de recibir la Eucaristía.

- **El comulgante puede recibir la Comunión en la mano o en la lengua.** Cuando se recibe en la mano, se aplican las siguientes instrucciones. Si quien recibe la Comunión es diestro, la mano izquierda debe reposar sobre la derecha. Quien distribuye la Hostia la coloca en la palma de la mano izquierda. El comulgante la lleva con la mano derecha a la boca. Si quien recibe la Comunión es zurdo, se invierte el procedimiento.

- **La persona que distribuye la Comunión dirá a cada persona que la recibe: “El Cuerpo de Cristo”. Cada comulgante debe responder claramente: “Amén”.** Esta respuesta afirma y proclama su creencia de que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús, lo que significa que Cristo en su totalidad está contenido verdadera y sustancialmente. (Véase CIC, 1374.)

- **Quienes comulgan no deben extender los dedos para tomar la Hostia de la persona que la distribuye.** La Hostia debe consumirse tan pronto como se reciba. Las niñas y mujeres que usen guantes y planeen recibir la Hostia en la mano deben quitárselos antes de recibirla.

- **Cuando un comulgante recibe bajo la forma de vino, quien sostiene la copa dirá a cada uno: “La Sangre de Cristo”. Cada comulgante responde: “Amén”.** No se permite mojar la Hostia en el cáliz. Si quien recibe no puede o no quiere beber de la copa, debe recibir solo bajo la forma de pan.

- **Al regresar a sus asientos, los comulgantes que acaban de recibir la Eucaristía deben ofrecer una oración de acción de gracias a Dios, especialmente cantando el himno de la Comunión.** La música sacra siempre nos ayuda a adorar a Dios.



Explicando la “Presencia Real” de Jesús a los niños

En Estados Unidos, la Primera Comunión se celebra típicamente entre el primer y el cuarto grado, con mayor frecuencia en segundo grado, cuando los niños tienen siete u ocho años. Los niños de esta edad se encuentran en lo que el psicólogo suizo del desarrollo Jean Piaget llamó la etapa de “operaciones concretas” del desarrollo cognitivo. Ven y comprenden las cosas en términos muy concretos, en blanco y negro. Aún tienen cierta dificultad para pensar en abstracto o comprender el simbolismo. Puede ser un desafío ofrecer explicaciones directas y concretas de conceptos abstractos como la transubstanciación y por qué Jesús se ofrecería a nosotros como alimento.

Una manera de explicar la transubstanciación a un niño de forma precisa pero sencilla es decir: “Cuando celebramos la Eucaristía, Dios transforma el pan y el vino para que se conviertan en Jesús mismo. Sigue teniendo la apariencia y el sabor del pan y el vino, pero en realidad es Jesús. Viene en forma de pan para recordarnos su cuerpo, y en forma de vino para recordarnos su sangre”. Podemos explicar por qué Jesús se entrega como pan y vino diciendo: “Jesús quiere estar muy cerca de ti. Quiere formar parte de ti y que tú formes parte de él. La Eucaristía nos ayuda a ser más como Jesús”.

Recuerde que la comprensión de la Eucaristía por parte de un niño se desarrollará y crecerá con el tiempo. Los niños necesitan una firme convicción de que Dios se acerca a nosotros de una manera especial en la Sagrada Comunión y que lo que sucede es mucho más que lo que vemos. Otros términos para la Eucaristía incluyen pan de vida, pan vivo, banquete pascual y memorial del sacrificio de Cristo. Esto les dará la semilla necesaria para seguir aprendiendo sobre el mayor regalo que Jesús nos dio: el don de sí mismo, el eterno sumo sacerdote y el Cordero de Dios.



Adobe Stock images

Lo que la Sagrada Escritura nos enseña sobre la Eucaristía

A lo largo de la historia, Dios ha preparado a su pueblo para recibir el don de Cristo en la Eucaristía. La Eucaristía se prefigura en las Escrituras del Antiguo Testamento y se explicita en los Evangelios y las epístolas del Nuevo Testamento. Aquí hay algunos ejemplos de pasajes bíblicos relacionados con la Eucaristía, junto con lo que podemos aprender de ellos:

Jesús enseña que su carne y su sangre son verdadera comida y bebida (Juan 6, 22-59). Jesús hablaba frecuentemente en metáforas, pero parecía esmerarse en la repetición para enfatizar que su intención era que la Eucaristía se entendiera literalmente: **Él se entregaba a nosotros como comida y bebida.** Esto era difícil de entender incluso para sus seguidores, y algunos lo abandonaron, pero Jesús no intentó detenerlos ofreciendo una explicación alternativa, lo que indicaba que entendían lo que quería decir, pero no podían aceptarlo.



Maná del cielo (Éxodo 16). Las Escrituras cuentan cómo Dios proveyó pan del cielo, llamado maná, a los israelitas mientras vagaban por el desierto tras salir de Egipto. Este relato nos enseña que **Dios provee a su pueblo con lo que necesitamos.**

Jesús alimenta a los cinco mil (Juan 6, 1-15). Jesús toma el almuerzo de un niño pequeño y alimenta a una multitud. El relato de este milagro nos enseña que **Jesús puede alimentar a todo aquel que anhela intimidad con él.**

Jesús celebra la Pascua con sus discípulos (Mateo 26, 17-30). La noche en que fue traicionado y arrestado, Jesús celebró la Última Cena, una cena pascual, con sus discípulos. Esta cena conmemoraba la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto. Como parte de la primera cena pascual, se les ordenó a los israelitas comer la carne del cordero pascual que fue sacrificado para salvarlos. (Véase Éxodo 12, 1-14). La Pascua tenía como propósito preparar al pueblo de Dios para Jesús, el “Cordero de Dios” que sería sacrificado para salvarnos de la esclavitud del pecado. De hecho, San Pablo llama a Jesús “nuestro cordero pascual” (1 Corintios 5, 7). Cuando Jesús celebró la cena pascual con sus discípulos, ofreció el pan y la copa con las palabras: “Este es mi cuerpo” y “Esta es mi sangre”. Jesús habló claramente sobre la Eucaristía para que supiéramos que **él está verdaderamente presente —Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad— en esta gran cena. En la Última Cena, Jesús instituyó la Liturgia de la Eucaristía. La llamamos “el santo Sacrificio de la Misa”, que refleja la realidad y la sacralidad de la Misa misma.**



Un ángel le trae pan a Elías (1 Reyes 19, 5-7). Un ángel se encontró con Elías en su viaje por el desierto, en un momento en que sentía que ya no podía más. El ángel le dijo que se levantara y comiera para tener fuerzas para el viaje. De la historia de Elías aprendemos que necesitamos alimento para nuestro propio camino. **Incluso cuando sentimos que no podemos seguir adelante, Cristo nos da su propio don en la Eucaristía para fortalecernos y vivir como sus discípulos y comprometernos con los pobres**



Jesús y sus discípulos en camino a Emaús (Lucas 24, 13-35). Tras su Resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos mientras caminaban. Más tarde se detuvieron y compartieron una comida. Al principio, los discípulos no sabían que era Jesús quien estaba con ellos, pero lo reconocieron al partir el pan. Este pasaje de la Sagrada Escritura nos enseña que **la Eucaristía nos reúne con Jesús y que podemos reconocerlo y conocerlo en esta comida.**



La ofrenda de Melquisedec (Génesis 14, 18-20). Melquisedec ofreció pan y vino a Dios en acción de gracias. Esta ofrenda prefiguró el establecimiento de la Eucaristía por parte de Jesús. Hebreos 5, 6 llama a Jesús “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. La Sagrada Escritura habla de la ofrenda de Melquisedec para prepararnos a **reconocer la Eucaristía como una fiesta de acción de gracias. Eucaristía significa “acción de gracias”, por lo que debemos vivir una vida de gratitud a Dios.**



Jesús convierte el agua en vino (Juan 2, 1-12). Su primer milagro ocurrió en una celebración especial: una boda en Caná. A petición de su madre, convirtió el agua en vino. La Eucaristía que celebramos en la Misa se describe en el Apocalipsis como el banquete de bodas entre Cristo, el esposo, y la Iglesia, su esposa. En medio de esta celebración eucarística, Jesús da un paso más en su primer milagro al convertir el vino en su sangre. **A través de la Eucaristía, también nos transforma a todos para que nos parezcamos más a Cristo al vivir como el “Cuerpo de Cristo” en el mundo.**

Algunas cosas cambian, algunas cosas permanecen iguales

En los últimos años, la forma de celebrar la Primera Comunión ha cambiado mucho en muchas parroquias del país. Esto a veces puede resultar inquietante para los padres que recuerdan su propia Primera Comunión y añoran un enfoque más tradicional. Sin embargo, algunos cambios en la forma se ajustan más a lo que se hace en otras partes del mundo y a lo que se hacía en Estados Unidos en siglos anteriores. Además, algunas prácticas se están modificando para ajustarse mejor a lo que los católicos siempre han creído sobre la Eucaristía. Así pues, aunque recordemos con cariño cómo se hacían las cosas de cierta manera, no siempre es fácil identificar qué es tradicional. Analicemos algunos de los principales cambios que se están produciendo en las parroquias de todo el país y sus razones:

Primera Comunión en el contexto de una obligación regular, en lugar de una Misa especial. Como celebración de la Resurrección, la obligación de la Misa dominical es para toda la parroquia, toda la Iglesia. Nos reunimos para adorar a Dios nuestro Creador y dar gracias por el sacrificio de Jesús en la Cruz. Celebrar la Primera Comunión dentro de la misa parroquial dominical regular tiene sentido por varias razones. Después de la Primera Comunión, el Santo Sacrificio de la Misa es donde la mayoría de los niños recibirán la Eucaristía con mayor frecuencia. Se han unido a la celebración con toda la parroquia, y su celebración inicial debe reflejar esto. En segundo lugar, los documentos de la Iglesia, como el *Directorio General para la Catequesis*, nos recuerdan que la catequesis es responsabilidad de toda la parroquia. Las personas deben estar en el contexto de toda la comunidad parroquial cuando celebran los sacramentos de iniciación, que nos llevan a la Iglesia. El Bautismo es el comienzo de una nueva vida en Cristo; la Confirmación nos fortalece para nuestra vida cristiana; y la Eucaristía alimenta esa nueva vida con el Cuerpo y la Sangre de Cristo para transformar nuestra vida en Cristo.

Finalmente, celebraciones como la Primera Comunión son una herramienta de enseñanza importante para toda la parroquia. Ver a personas celebrar el Sacramento por primera vez puede renovar nuestro aprecio por este maravilloso don.

Celebrar “al estilo familiar” en lugar de sentarse y



Spencer Grant

procesar juntos todos los primeros comulgantes. Anteriormente, parte del encanto (y la oportunidad de tomar fotos) de las celebraciones de la Primera Comunión residía en que los comulgantes recorrieran el pasillo al comienzo de la Misa en dos filas (una para niños y otra para niñas) para tomar sus asientos al frente de la iglesia. Cuando llega el momento de la procesión eucarística, los niños se dirigen al altar en dos filas para recibir la Eucaristía antes que el resto de la congregación. Si bien esta forma tiene su atractivo estético, algunas parroquias han optado por una celebración familiar en la que el primer comulgante procesiona con toda su familia. Esto tiene varios significados. En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, se denomina a los padres los “catequistas primarios” de sus hijos y a la familia se la denomina la “iglesia doméstica”. Es apropiado que la familia presente al niño para su primera recepción de la Eucaristía (como para el Bautismo). Esta forma también resalta el hecho de que el niño se une al resto de su familia en la mesa eucarística por primera vez.

Centrarse en la celebración del Sacramento durante toda la vida, en lugar de centrarse en la primera recepción de la Eucaristía del niño. Si bien la Primera Comunión de un niño es sin duda un momento de celebración especial, debería ser el comienzo de una celebración del Sacramento que dure toda la vida, incluyendo la formación continua en la fe y en la vida sacramental de la Iglesia. Cada vez que recibimos la Eucaristía y los demás sacramentos, nos encontramos con Cristo mismo y compartimos su vida. Lo comprendemos aún más profundamente a medida que crecemos en el conocimiento de la fe. Por esta razón, en algunas parroquias se presta más atención a la enseñanza del significado y las implicaciones de la Eucaristía (no solo cómo recibirla, sino también qué significa en nuestras vidas), así como a aprovechar la Primera Comunión como una oportunidad para educar a los padres y a la parroquia en general sobre el Sacramento.

Aunque algunas cosas cambian, otras permanecen iguales. La Eucaristía es “la fuente y cumbre de la vida cristiana”. (Véase CIC, 1324.) Que todos nos renovemos y nos refresquemos al dar la bienvenida a nuestros hijos a la mesa.



Hable con su hijo sobre su Bautismo. Los Siete Sacramentos son signos eficaces de la gracia donde encontramos a Cristo mismo y compartimos su vida. Todos los sacramentos están relacionados con el Bautismo, el primer sacramento que celebramos. Saque la vela bautismal y las fotos de su hijo y hablen sobre el día importante en que fue recibido en la Familia de Dios. Hablen de cómo la Primera Comunión es una extensión de ese día, ya que ahora son bienvenidos a la comida familiar.

Ayude a su hijo a comprender y participar en la Misa. Anime a su hijo a prestar atención a la Misa cantando y rezando las respuestas junto con usted. Los misales y libros infantiles especiales sobre la Misa suelen incluir tanto las oraciones de la Misa como imágenes. También puede practicar las oraciones de la Misa con su hijo en otros momentos. Por ejemplo, diga: "El Señor esté contigo" y animelo a responder apropiadamente. Toda persona bautizada que desee recibir la Sagrada Comunión debe comprender que necesita estar en estado de gracia. Quien sepa que ha cometido un pecado mortal no debe recibir la Eucaristía sin recibir la absolución mediante el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación.

Hable con su hijo sobre su propia experiencia de Primera

Comunión. Intente recordar lo más que pueda sobre su día de Primera Comunión y compártalo con él. Anime a otros familiares (como hermanos y hermanas) a que también hablen de sus experiencias. Si tiene fotos de la Primera Comunión, sáquelas.



Celebren las comidas en familia. Desafortunadamente, el ritmo frenético de nuestra sociedad ha hecho que sentarse a comer en familia sea menos común; sin embargo, la comida familiar es una oportunidad importante para compartir y estrechar lazos. Es difícil que los niños comprendan la Eucaristía como la comida familiar de la Iglesia si no tienen la experiencia de comer juntos con sus familias en casa, la "Iglesia doméstica". Si aún no lo hacen, hagan el punto de comer juntos en la mesa sin la televisión varias veces antes de la Primera Comunión de su hijo. Es una práctica que quizás decidan continuar.

Dediquen tiempo a la oración

familiar. En la "Carta a las Familias" del Papa San Juan Pablo II, el Papa llamó a la oración la fuente de toda renovación en la vida familiar. Dediquen un tiempo a orar juntos, pidiéndole a Dios que prepare a su hijo para recibir a Jesús en la Eucaristía y agradeciéndole este maravilloso don. Incluso podrían rezar una novena de Primera Comunión en los días previos a la celebración de la Primera Comunión de su hijo. Nuestra vida de oración nace de la celebración eucarística, en el corazón de la liturgia de la Iglesia. Nuestras oraciones diarias nos acercan a Cristo cada día.



Asistan en familia a la Misa del Jueves Santo y a la Adoración Eucarística. La liturgia del Jueves Santo, que suele preceder a la Primera Comunión en el calendario parroquial, puede ser una maravillosa experiencia de aprendizaje para los niños que se preparan para la Eucaristía. Recuerde la historia de la Primera Eucaristía, la Última Cena de Jesús con sus apóstoles, y concluye con la transferencia de la Eucaristía y la Adoración Eucarística. Algunas parroquias también tienen otros momentos para la adoración al Santísimo Sacramento. Un breve momento de oración puede ayudar a los niños a apreciar mejor la presencia de Cristo en la Eucaristía. Es por amor a Jesús, quien dio su vida por nosotros, que deseamos hacer sacrificios como dedicar tiempo a la oración, renunciar a un evento para asistir a Misa o sacrificar nuestro tiempo para ayudar a alguien.

Oraciones de mesa

Hay oraciones importantes en la Misa, como el Credo, el Padre Nuestro, la Plegaria Eucarística y otras. Algunos gestos importantes incluyen la genuflexión, arrodillarse y orar con las manos. A continuación, se presentan algunos ejemplos de oraciones que su familia puede usar antes y después de las comidas.

Bendición de la mesa

Bendícenos, Señor, a nosotros,
y bendice estos
estos dones que dados por tu
bondad vamos a
tomar. Amén.

Acción de gracias

Te damos gracias por todos tus beneficios,
Onnipotente Dios, que vives y reinas por
siglos de los siglos. Amén.
El Señor nos dé su paz.
—Y la vida eterna. Amén.

Oración familiar a la hora de comer

Señor,
Tú que das el agua a los campos,
la tierra a las plantas,
el fruto a los hombres,
danos bendito este alimento,
para que vuelto fortaleza,
te podamos servir mejor.
Así sea. Amén.

Para más oraciones católicas, visite teachingcatholickids.com/catholic-prayers/

Palabras de fe católica

La anáfora es la Plegaria Eucarística que representa el corazón y la cumbre de la Misa.

La Anamnesis es parte de la Plegaria Eucarística cuando la Iglesia evoca los acontecimientos salvíficos de la Pasión, Resurrección y regreso glorioso de Cristo, y presenta la ofrenda del Hijo de Dios para reconciliarlos con el Padre.

La epiclesis (invocación) es parte de la Plegaria Eucarística cuando el sacerdote invoca a Dios Padre para que envíe al Espíritu Santo para santificar el pan y el vino permitiéndoles convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

La transustanciación es el proceso por el cual el poder del Espíritu Santo y las palabras del sacerdote transforman el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.



Adobe Stock



**Encuentro
con Cristo**

El Subcomité del Catecismo de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos ha encontrado que este recurso, copyright 2025, está en conformidad con el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Nihil Obstat: Rvdo. Michael Heintz
Census Librorum
Imprimatur: Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne–South Bend

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o morales. No implica que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Las citas bíblicas utilizadas en esta obra provienen de la *Biblia Latinoamérica, Edición revisada 1995*, Letra Grande, Copyright © 1972 y 1988 de la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos de la traducción al inglés del *Catecismo de la Iglesia Católica*, segunda edición, para uso en los Estados Unidos de América, copyright © 1994 y 1997, Conferencia Católica de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Se ha hecho todo lo posible para determinar los titulares de los derechos de autor de los materiales extraídos y obtener los permisos necesarios. Si se ha utilizado inadvertidamente en esta obra algún material con derechos de autor sin el crédito correspondiente, por favor, notifique por escrito a Our Sunday Visitor para que se puedan corregir las futuras ediciones.

Copyright © 2025 por la División Editorial de Our Sunday Visitor, Our Sunday Visitor, Inc.

Todos los derechos reservados. Con excepción de breves extractos para reseñas críticas, ninguna parte de esta obra podrá reproducirse ni transmitirse en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización escrita del editor. Para más información, visite: www.osv.com/permissions.

División de Publicaciones de Our Sunday Visitor
Our Sunday Visitor, Inc. 200 Noll Plaza,
Huntington, IN 46750

ISBN: 978-1-63966-411-5
No de inventario CR3029
Diseño de: Lindsey Riesen

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

CR3029

ISBN: 978-1-63966-411-5



9 781639 664115